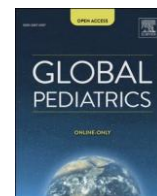


Contents lists available at [ScienceDirect](https://www.sciencedirect.com)

Pediatria Global

journal homepage: www.elsevier.com/locate/gped

La guerra inflige graves violaciones a los derechos humanos fundamentales de los niños.

Pietro Ferrara^{a,b,c}, Ignazio Cammisa^d, Margherita Zona^d, Ida Giardino^e, Maria Pastore^f,
Massimo Pettoello-Mantovani^{c,f*}

^a Department of Medicine and Surgery, Università Campus Bio-Medico, Roma, Italy

^b Operative Research Unit of Pediatrics, Fondazione Policlinico Universitario Campus Bio-Medico, Roma, Italy

^c European Pediatric Association, Union of National European Pediatric Societies and Associations, Berlin, Germany

^d Institute of Paediatric, Catholic University, Roma, Italy

^e Chair of Laboratory Medicine, Department of Clinical and Experimental Medicine, University of Foggia, Foggia, Italy

^f Residency Course in Pediatrics, Scientific Institute IRCCS, "Casa Sollievo", University of Foggia, Viale Pinto, 1 - Foggia, Foggia 71100, Italy

ARTÍCULO INFO

Palabras clave:

Guerra

Víctimas

Agresión

RESUMEN

Este artículo aborda el problema crítico de la violencia contra los niños, definida como una violación de sus derechos en entornos interpersonal, comunitario, social y global, abarcando acciones físicas y psicológicas dirigidas a ellos o a sus padres. A nivel mundial, la OMS estima que un número inaceptablemente grande de niños de 2 a 17 años experimenta violencia física, sexual o emocional o negligencia cada año. La guerra destaca como un importante contribuyente a la violación de los derechos humanos fundamentales de los niños. Aquellos en zonas de conflicto sufren experiencias traumáticas, como la pérdida de familiares, interrupciones en las redes sociales, desplazamiento y la negación de necesidades básicas. La grave privación de recursos y oportunidades esenciales, junto con el estrés de la guerra, representa una seria amenaza para el desarrollo emocional y cognitivo de los niños, aumentando el riesgo de enfermedades físicas y mentales, discapacidades, problemas sociales y consecuencias intergeneracionales. El artículo tiene como objetivo llamar la atención sobre este problema y abogar por el desarrollo de cursos educativos académicos y postacadémicos apropiados, así como programas de capacitación. Esto permitirá que pediatras y profesionales de la salud aborden de manera efectiva la violencia contra los niños en cualquier contexto.

Introducción

La violencia contra los niños es un problema crítico a nivel mundial, definido como una violación de sus derechos en entornos interpersonal, comunitario, social y global, abarcando acciones físicas y psicológicas dirigidas a ellos o a sus padres. A nivel global, la OMS estima que un número inaceptablemente grande de niños de 2 a 17 años experimenta violencia física, sexual o emocional, o negligencia cada año.

La guerra destaca como un importante contribuyente a la violación de los derechos humanos fundamentales de los niños. Aquellos en zonas de conflicto sufren experiencias traumáticas, como la pérdida de familiares, interrupciones en las redes sociales, desplazamiento y la negación de necesidades básicas. La grave privación de recursos y oportunidades esenciales, junto con el estrés de la guerra, representa una seria amenaza para el desarrollo emocional y cognitivo de los niños, aumentando el riesgo de enfermedades físicas y mentales, discapacidades, problemas sociales y consecuencias intergeneracionales. El artículo tiene como objetivo llamar la atención sobre este problema y abogar por el desarrollo de cursos educativos académicos y postacadémicos apropiados, así como programas de capacitación. Esto permitirá que pediatras y profesionales de la salud estén mejor preparados para combatir de manera efectiva la violencia contra los niños en cualquier contexto.

Niños, no números

A pesar de la disminución del número de países involucrados en conflictos armados en las últimas décadas, el número de niños en primera línea de conflictos y sometidos a los efectos de la guerra ha aumentado aproximadamente un 75%, pasando de 200 millones en 1990 a 426 millones en 2019. En consecuencia, aproximadamente una quinta parte de los niños del mundo se ven afectados. En 2005, las Naciones Unidas (ONU) identificaron seis violaciones graves: reclutamiento y uso de niños por parte de partes en conflicto armado, su asesinato y mutilación, violencia sexual y otras formas de violencia, secuestros, ataques a escuelas y hospitales, y la negación de acceso humanitario. Desde 2005, la ONU ha registrado 250,000 casos verificados de violaciones graves, con 25,000 casos registrados solo en 2020. De estos, la mitad fueron cometidos por actores no estatales y un tercio por gobiernos y fuerzas internacionales. Aproximadamente el 80% de las violaciones verificadas involucran a niños. Aunque se estima que las cifras reales son aún mayores, los incidentes registrados son impactantes. En los últimos 10 años, se ha registrado un promedio de 25 niños asesinados o mutilados cada día, totalizando 93,236 casos. En su informe de 2020, la ONU verificó que 4019 niños fueron asesinados y 6154 niños resultaron mutilados. La violación y la violencia sexual son subestimadas más que cualquier otra violación debido al estigma y a la dificultad de monitoreo e informe. Sin embargo, en 2019, se verificaron 749 casos, con un 98% cometido contra niñas. En el mismo año, la ONU confirmó el secuestro de 1683 niños, con más del 95% de los casos perpetrados por actores no estatales. Los niños fueron secuestrados para su reclutamiento y uso como soldados, así como para violencia sexual o rescate. La negación de los derechos de los niños, como la educación y la salud, se ha visto cada vez más comprometida en los últimos años. Tan solo en 2019, se verificaron 494 ataques a escuelas y 433 ataques a hospitales. Las escuelas fueron reutilizadas con fines militares, y las clases fueron canceladas indefinidamente o suspendidas durante semanas o incluso más tiempo. La guerra desplaza a las personas a la fuerza de sus hogares y países, lo que resulta en un aumento del número de refugiados. Según datos del Centro de Monitoreo de Desplazamientos Internos, el número de personas desplazadas internamente debido a conflictos y violencia aumentó de aproximadamente 25 millones en 2009 a 45.7 millones en 2019. Millones de niños viven dentro de zonas de conflicto armado, y casi el 33% de ellos residen fuera de su país de nacimiento como refugiados. En 2018, los niños menores de 18 años constituían más de la mitad de los 26 millones de refugiados en todo el mundo. A nivel mundial, hay casi 100,000 niños que están solos o separados de sus familias. Solo en 2015, se presentaron alrededor de 96,000 solicitudes de asilo en Europa por parte de niños no acompañados. La explotación y la trata son riesgos significativos: de los casi 90,000 menores no acompañados que solicitaron asilo en 2015, más de 10,000 han desaparecido.

No hay momentos ligeros para los niños

Como bien afirmó Sir Richard Steele en su recuerdo de la infancia publicado en "The Tatler" en 1709, la mente infantil es análoga al cuerpo en desarrollo, recibiendo impresiones tan profundas que son tan indelebles como cualquier marca que un niño lleva desde el nacimiento. La infancia debería ser idealmente un período sin preocupaciones, lleno de momentos alegres y recuerdos preciados. Desafortunadamente, no todos los niños tienen esa suerte; en tiempos de guerra, se convierten en víctimas vulnerables expuestas a eventos traumáticos que afectan su bienestar físico y mental. El daño sufrido por los niños en conflictos armados perdura a lo largo de sus vidas, con efectos directos e indirectos. Aunque no todos los niños y adolescentes muestran consecuencias adversas en respuesta a la exposición a la guerra y al conflicto, subraya la importancia de considerar la historia de exposición individual y las interpretaciones subjetivas de los eventos para identificar con precisión los riesgos para la salud mental enfrentados por los jóvenes en zonas afectadas por la guerra.

En zonas de guerra, los niños sufren una amplia variedad de lesiones y enfermedades. Las lesiones físicas primarias incluyen lesiones ortopédicas, desfiguración, quemaduras, lesiones cerebrales traumáticas y la muerte, a menudo como resultado de dispositivos explosivos como minas, proyectiles de artillería y bombas. Otros estudios también han documentado los efectos de armas químicas o biológicas. La discapacidad residual es una complicación significativa. Se ha registrado un aumento en enfermedades agudas e infecciosas como la tuberculosis, el sarampión, la hepatitis B/E y el cólera debido a las condiciones de vida que implican un acceso limitado al agua, saneamiento y vacunas, junto con el hacinamiento y la convivencia con grandes grupos de personas desplazadas en campamentos u otros entornos. La desnutrición es un aspecto central de la guerra, influyendo en el crecimiento de los niños tanto en el útero como durante la primera infancia, lo que lleva a un peso al nacer más bajo y una estatura reducida para la edad en la adolescencia. Malos hábitos (consumo de tabaco, consumo de alcohol, mala alimentación, falta de ejercicio físico), contaminación, falta de agua limpia y enfermedades concurrentes como el sarampión, la fiebre tifoidea y el cólera, especialmente en niños, contribuyen a la mortalidad excesiva.

Además, los niños son vulnerables a la violencia sexual, el acoso y la explotación, todos los cuales contribuyen a problemas de salud mental en niños y adolescentes. Las reacciones comunes al estrés incluyen miedos específicos, enojo, inseguridad, comportamiento dependiente, llanto prolongado, falta de interés en el entorno y comportamientos agresivos. Los niños en edad preescolar expuestos a traumas violentos a menudo participan en reediciones de dicho trauma durante el juego y la narración de historias, con temas lúgubres, restricciones en el juego de fantasía y retraimiento social. En adultos, la desocialización y deshumanización autoalimentadas, junto con la excitación del combate y la violencia sexual, son sentimientos típicos experimentados por los niños soldados, que están constantemente expuestos a cadáveres y víctimas mutiladas. Numerosos estudios han documentado una mayor prevalencia de trastornos mentales en niños (2-4 veces más alta que las estimaciones globales de prevalencia) durante y después del conflicto en comparación con la población general, centrándose en el Trastorno de Estrés Postraumático (TEPT), la depresión y los trastornos de ansiedad. Un metaanálisis informó una prevalencia del 22.7% de TEPT, del 13.8% de depresión y del 15.8% de trastornos de ansiedad.

Estrategias de apoyo

Los pediatras desempeñan un papel crucial en los esfuerzos para erradicar la violencia contra los niños al abogar e implementar políticas que prevengan y alivien el daño en zonas de guerra. Se deben asegurar necesidades básicas como refugio, saneamiento, alimentos, agua, educación, atención primaria de salud y apoyo a la salud mental, estableciendo zonas seguras que respeten los derechos de los niños. Se deben establecer protocolos de evacuación y acceso a centros médicos seguros equipados con los recursos necesarios en áreas afectadas por la guerra, donde el objetivo principal sea la protección de los niños. Lograr estos objetivos requiere la colaboración entre diversos profesionales, incluidos educadores, expertos en derecho humanitario internacional y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

Conclusión

En el momento histórico actual, es crucial que los pediatras y las familias brinden apoyo a los niños, mitigando las posibles repercusiones psicológicas mencionadas anteriormente. Los pediatras pueden contribuir de manera significativa para garantizar que los niños del futuro disfruten de mejores oportunidades para una infancia normal y enriquecedora. Su papel es fundamental, especialmente en fomentar el bienestar psicológico y contribuir al crecimiento personal de los niños dentro de una comunidad con su propio conjunto de reglas. Los niños deben cultivar el amor y el respeto hacia los demás, comprendiendo que "otro" no significa una limitación, sino más bien un tesoro para su desarrollo personal. En consecuencia, el niño de hoy puede evolucionar hacia un individuo mejor mañana.